

El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: escenario bilingüe

Sindy Moya Chaves

Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá

d.moya@javeriana.edu.co

Este artículo aborda una descripción general de los principales aspectos históricos que confluyen para dar origen a la situación actual de contacto de lenguas en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Igualmente, presenta una breve caracterización de la población y las lenguas que se hablan en las islas. Esto con el fin de presentar el contexto particular en el que se desarrolla el programa de inmersión en inglés, sus características y su valor lingüístico y cultural. Este texto surge como parte de la tesis desarrollada para la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá en 2010.

Descubriremos, como han tenido que descubrir todos los pueblos y todas las generaciones, que no se trata de olvidar sino de comprender, que las tragedias sólo se superan de verdad cuando se puede hablar serenamente de ellas, que todo lo que permanece silenciado nos persigue y nos tiraniza, nos agota en la indignación y en la impotencia, que la única reconciliación es con nosotros mismos [...] Y el rumor infinito de las Elegías nos dirá para siempre que el único lenguaje posible de la alianza es el lenguaje misterioso de la memoria y del canto.

William Ospina.

Las auroras de sangre. 1999

El programa de Inmersión en Inglés tiene lugar en un contexto insular especial: el Archipiélago de San Andrés y Providencia, ubicado al noroeste de Colombia, sobre el mar Caribe tiene una extensión de unos 52 kms². Lo integran las islas de San Andrés (27 kms²), Providencia y Santa Catalina (19 kms²) los atolones de de , Alburquerque y Courtown y los bancos de Roncador, Serrana, Serranilla y Quitasueño⁴ (Díaz,

et. al..Que tienen algunas pequeñas islas. Este archipiélago está localizado al occidente de la llamada Región Caribe, a unos 800 kilómetros de la costa de Colombia y 150 de la costa de Nicaragua un área geográfica que, de acuerdo con Zúbiría (1989), mide aproximadamente 2.500 millas, y que va desde la Península de Yucatán hasta la costa norte de Venezuela; donde el Caribe se confunde ya con el Océano Atlántico. Así, el Gran Caribe está integrado por 35 estados y varios territorios o departamentos de Inglaterra, Francia y Holanda. Esta gran Región

⁴ Díaz, et. al. (1996). Atlas de los arrecifes coralinos del Caribe colombiano. Santa Marta: INVEMAR, p.13.

está constituida por dos cuencas principales: la del Golfo de México y el Mar Caribe. En su lado oriental está limitada por el Caribe insular y en el norte por la cadena de las Bahamas⁵. Ubicación geográfica que justifica una relación estrecha del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con el Caribe, por sus similitudes históricas, culturales y lingüísticas.

Comprender los aspectos históricos que han hecho del Archipiélago un espacio de contacto significa acercarse inicialmente al Caribe. Este espacio geográfico tan diverso se ha entendido como una realidad histórica de referencia y vital importancia por considerársele como, en palabras de Zubiría (1989), el mar al que se trasladó la historia de Occidente a partir de 1492. Por un lado, el Caribe, es el mar de la Colonia, pues en sus islas mayores se establecieron las primeras colonias españolas a lo largo del siglo XVI hasta el siglo XVII siendo así el epicentro desde el cual se generaron, durante la Conquista, las expediciones del Imperio Español hacia América. Los países situados al norte de Europa, rivales o enemigos de España, también buscaron establecer en el área Caribe sus propias colonias. Por otro lado, esta región fue también un mar de independencia de Colombia que surgía desde Jamaica y que se expandió con el respaldo del dirigente haitiano Alejandro Petión. De este modo, sus dinámicas de colonización y de lucha hicieron del Caribe un factor clave en el proceso histórico de la construcción de América y en una zona estratégica en la lucha de grandes potencias hasta hoy día.

El Caribe no es sólo un espacio geográfico sino una pluralidad de sociedades con características propias, una realidad geográfica, histórica y sociocultural. Siendo esta multiplicidad una de las características más relevantes de esta región, cualquier espacio que pertenezca al Caribe debe ser visto teniendo en cuenta la reflexión sobre el ser Caribe, el individuo, la persona Caribe. Al

respecto Zubiría (1989) afirma que la composición étnica de las gentes Caribe, la naturaleza de su mestizaje, su enraizamiento, su arraigo en el territorio nativo y su apertura universal, junto con el paisaje Caribe, conforman un modo de “ser Caribe” particular, con características únicas que también describen a los nativos de la isla de San Andrés, y que constituyen un referente importante para comprender sus dinámicas socioculturales.

Aspectos históricos y contacto de lenguas

Uno de los aspectos históricos del Caribe más relevantes tiene que ver con la economía de plantación esclavista con mano de obra negra que se impuso en el siglo XVII. De acuerdo con Clemente (1991), este sistema económico requería un número mínimo de 150 esclavos para que fuera exitoso, y la trata africana constituyó un mecanismo para solventar la producción. Entre los siglos XVI y XVII se calculaba un total de 9 ½ millones de esclavos africanos traídos a América, sin contar con aquellos que murieron en el camino por diversas razones. El azúcar se convirtió en el principal producto de producción. Por esta razón las Antillas eran llamadas las “Islas de Azúcar”.

A partir de 1650 aumenta considerablemente el comercio de las colonias y se estima un promedio anual de importación de 10.000 esclavos entre 1640-1650, mientras que en 1730 y 1780 fue de 50.000 a 100.000 (Hobsbawm, E., 1984. En: Clemente, 1991:32). De hecho, debido a este auge, surgieron compañías de comercio esclavista en Inglaterra, en 1672, la Real Compañía Británica de África; en 1673 y en 1685, en Francia, las compañías de Senegal y la de Guinea.

En el Caribe occidental, la colonia británica se dio hacia mediados del siglo XVII. Los británicos se establecieron en el siglo XVIII en Belice, las islas Bay, Balck River y Cape Gracias (Honduras), Gran Caimán, Bluefields y Corn Islands. Estas islas ya

9 Bases Plan Nacional de Desarrollo 2009, página 4.

estaban bajo la jurisdicción española pero en gran medida gracias a los indios Miskitos, los ingleses lograron mantener en ellas su presencia. San Andrés y Providencia tuvieron un papel importante en la expansión del poblamiento inglés y con la repoblación de Jamaica posteriormente en el siglo XVIII (Clemente, 1991:34). En Jamaica, el éxito de la plantación azucarera trajo consigo una importación de esclavos muy elevada. La mayoría de los esclavos trasladados allí prevenían de África Occidental. Los africanos desembarcados desde 1640 hasta 1703 eran llamados *Mina* y eran de Ghana y Costa de Marfil. Miembros de la familia lingüística Akán, incluyendo a los Ashanti, Fanti, Baulé, Arará, Ewé y Fon, los exportaron desde el fuerte de San Jorge de Elmina (en la actual Ghana) hacia el Caribe Insular, lo cual, de acuerdo con Arocha (2008) explica su notable influencia en San Andrés, Providencia y Santa Catalina. También hubo presencia de un grupo minoritario de Coromantees, llamados así por haber sido embarcados del puerto Cormantine. Se dice que Entre 1700 y 1725 llegaron también esclavos de Dahomey (Patterson, O., 1981:196. En: Clemente, 1991:40).

Jamaica era entonces en el siglo XVIII el mayor comprador de esclavos. En 1703 habían 45.500 esclavos, en 1753, 130.000, para 1800 habían 300.000 y para 1834, 311.070 esclavos. Igualmente Jamaica constituyó el escenario de resistencia y de rebeliones protagonizada por los esclavos. Incluso, se le atribuye un papel protagónico a los negros coromantees. La presencia del cimarronaje en Jamaica se constituyó muy temprano, con la conquista inglesa de 1655 y se convirtió en una constante histórica. Por su parte, de acuerdo con Clemente, hacia 1799, se registra en San Andrés el primer levantamiento de esclavos derrotado por la ayuda de los españoles a los plantadores. Hacia comienzos del siglo XVIII, durante una época de cimarronería y de integración de cimarrones en la sociedad, los primeros colonos con sus esclavos partieron de Jamaica para asentarse

en el Archipiélago. Clemente afirma que esta misma ruta, de Providencia a Jamaica, fue la que Morgan tomó tras la reconquista española de Providencia. Ruta que entonces parece una constante histórica para escapar de dinámicas coyunturales de poder, de economía y de lucha.

Las plantaciones establecidas por los europeos, al igual que los fortines construidos en las costas de África occidental que eran centros de operaciones de esclavitud; y por último, los refugios de cimarrones en los cuales los esclavos escapados vivían en una mayor separación respecto del idioma de los amos constituyen escenarios de formación de vernáculos creoles (Patiño, 2000). De acuerdo con Patiño, de estos tres, las plantaciones son el escenario más representativo y frecuente para el surgimiento de lenguas creole. Las unidades sociales de las plantaciones tenían una estructura jerarquizada en la que los amos y capataces se encontraban en la escala más alta con todo el poder económico y la riqueza; y en la que los esclavos, peones y trabajadores se hallaban en el nivel más bajo, totalmente subordinados. Como lo muestra Patiño, en esa jerarquía no se establecían de modo alguno ni relaciones sociales ni lingüísticas entre la escala dominante y la dominada. Esto hacía que los esclavos no tuvieran la posibilidad de aprender la lengua de sus amos. Igualmente era de esperarse que estos grupos estuvieran constituidos por una gran heterogeneidad con respecto a su procedencia y filiación étnica. Heterogeneidad que en ocasiones era incluso inducida por los amos como estrategia de poder y coerción, que hacía que los grupos dominados fueran diversos lingüísticamente, que predominaran barreras de comunicación entre ellos.

En este contexto, el Archipiélago comienza su historia en el siglo XVII cuando España e Inglaterra daban inicio a su guerra por la conquista del Caribe. De acuerdo con los historiadores, en 1629 se establecieron los primeros colonizadores in-

gleses, dirigidos por el capitán Abraham Blauvert, y sus registros evidencian también la presencia de contrabandistas y corsarios holandeses en las islas. Al parecer, una vez otorgado el permiso para colonizadores británicos en el Caribe, los ingleses se establecieron en las islas, trayendo consigo la lengua inglesa, debido a su ubicación estratégica para combatir a los españoles. Se dice que al inicio de esta ocupación el interés se centraba en Providencia y Santa Catalina. San Andrés era vista como un lugar apropiado para la producción de tabaco. En este año hombres de negocios puritanos que huían de una época de amenaza del catolicismo en Inglaterra y de su fracaso en Bermuda llegaron a las islas. Por doce años más, hombres seguían viniendo de Barbados, Saint Kitts y Tortuga (isla perteneciente al actual Haití). En 1631 llegaron directamente de Inglaterra en el *Seaflower* otro grupo de personas. Ya para 1631 los historiadores cuentan 500 hombres blancos, entre ellos holandeses, 40 mujeres y algunos niños (Parson, 1985). La lengua inglesa prevalecía en las islas.

De acuerdo con Parsons (1985), inicialmente Providencia fue de mayor interés para los colonizadores debido a su fertilidad y cantidad de agua dulce, y sobre todo por su altitud que proporcionaba facilidades para defensa en una época de guerra, y por lo tanto se constituyó en la principal isla del Archipiélago para actividades puritanas y para la expansión del inglés. La isla de San Andrés fue olvidada y se dice que abandonada en 1632 debido a la dificultad que constituía su defensa. Sin embargo, se produjo por lo menos una cosecha de tabaco allí, que era el producto principal de exportación. El algodón y otros cultivos en menor cantidad también se producían en la isla como el maíz, la batata, y el frijol en Providencia. A pesar del desalojo, leñadores y constructores, seguramente provenientes de la costa de Miskitos y de Jamaica, siguieron visitando la isla de San Andrés por la calidad de cedro que se encontraba allí.

Eventualmente Providencia representó un costo muy alto para los puritanos debido a que se encontraba muy aislada de otras colonias inglesas, hecho que favorecía el comercio ilícito durante los viajes entre las mismas y que llevó a la escasez de la mano de obra. Por esta razón se trajeron en 1633 los primeros esclavos negros desde la isla Tortuga quienes fueron capturados en las expediciones contra las embarcaciones españolas o comprados a los holandeses. Estos esclavos traían consigo lenguas de origen africano que ya se habían mezclado con el inglés, el español e incluso el holandés, hechos históricos que constituyen el origen de la lengua creole que se habla en el Archipiélago actualmente. En la historia se mantienen archivos sobre una revuelta de esclavos en la isla de Providencia en esta época que causó el escape de muchos de ellos a la isla de San Andrés lo que favoreció la expansión de la lengua creole hacia la isla de San Andrés. Parsons (1985) argumenta que en los registros de colonizadores españoles cuando llegaron se cuentan 381 esclavos negros en Providencia. Igualmente se mencionan 17 indígenas Pequot que arribaron desde Massachusetts debido a relaciones comerciales de la época. Indígenas Misquitos también vivían en Providencia debido a sus prácticas de pesca y caza de tortugas.

En 1641 después de varios intentos los españoles finalmente vencen a los británicos y capturan 400 prisioneros en Providencia, quienes son enviados a Cartagena, y el resto de mujeres y niños son enviados a Inglaterra. Al parecer, los españoles se quedaron con los esclavos. Después de esta derrota, la empresa inglesa fundó Honduras Británica y Jamaica en 1655 desde donde continuaron con su lucha contra los españoles durante 30 años y por primera vez la isla es habitada por algunos españoles católicos de habla española (Parsons, 1985). El español entonces llega a la isla y empieza a hacerse paso entre esta historia lingüística de la isla. De acuerdo con Parsons, San Andrés seguía

siendo una ruta de comunicaciones entre el mar del norte y el del sur para España por lo tanto el interés de los británicos por acabar con ella no paró y en 1666 se retoman la isla de Providencia y así continuó la lucha de estas dos naciones por las islas hasta 1670 cuando al parecer las islas son abandonadas por cerca de 70 años. Se afirma que los jamaquinos continuaron visitando la isla de San Andrés para cortar cedro, y la recuperación de la isla hacia el siglo XVIII se dio desde Jamaica. Ya la fortificación de Providencia no importaba y entonces San Andrés llamaba más la atención. Como investigadora creo que los hablantes de las diferentes lenguas seguían luchando también un espacio en la isla. Espacio que fue ganado principalmente por el inglés y el creole hasta entonces.

De acuerdo con Parsons (1985), en 1780 se encuentran registros del comandante Stephen Kemble en su diario sobre 12 familias de mulatos, pequeños cultivos de algodón y cabezas de ganado en la isla de San Andrés. La convención de 1780 obligó a los británicos a evacuar la Costa de Miskitos y las islas vecinas. Así, se buscaron británicos en San Andrés y se trasladaron a Jamaica, Gran Caimán y Las Bahamas. En San Andrés, un grupo restante de británicos prometió sumisión al rey para quedarse. Este grupo restante de británicos favoreció igualmente la permanencia del inglés en la isla. Ya en 1798 cuando se declaró a San Andrés como Puerto Menor y exención de impuestos de exportación e importación igualmente se aceptaron los británicos restantes bajo la gobernación de Thomas O'Neill. No es sino hasta 1803 cuando San Andrés y Providencia se encuentran bajo la jurisdicción de Cartagena pues fue segregada de la Capitanía de Guatemala a la que perteneció desde finales del siglo XVIII. Para ese entonces había 35 familias, 285 esclavos, y varias mujeres miskitos. Providencia fue ocupada por Francis Archbold en 1787 – 1788 y llevó esclavos traídos de África por concesión del gobierno español.

Se cuentan en 1789, 32 personas, de las cuales 21 eran esclavos trabajando en la hacienda de Archbold cultivando algodón. Desde ese entonces esta isla parece tener indicios de autonomía política.

Así parece que los esclavos en las islas no fueron numerosos. De acuerdo con Vollmer (1997) el Archipiélago tuvo el algodón como base de su economía a su vez que había algunos cultivos de subsistencia. Este tipo de economía necesitaba de mano de obra esclava que fue traída principalmente del Caribe Anglófono y algunos de África Occidental. Debido a la situación de estos esclavos hubo dos revueltas en 1799 y en 1841. Los plantadores se asentaban especialmente en La Loma y en San Luis y a 1806 se calculan 1200 personas en San Andrés de las cuales 800 eran esclavos. En 1847 Phillip Beekman funda la Primera Iglesia Bautista en La Loma para encargarse de la educación, lo que tuvo como consecuencia que para fines del siglo el 95% de las personas era bautista y más del 90% sabía leer y escribir en inglés. “Fue así como la educación bautista hizo del inglés la lengua de la cultura y la consagró como lengua de prestigio, convirtiéndola como un claro elemento de identificación social” (Ibíd., p. 57). El reverendo Beekman también tuvo gran incidencia en la liberación de la esclavitud en las islas hacia 1834. Esta liberación incidió en la redistribución de las tierras y en el auge del coco y de una economía doméstica expresada en las novelas de Miss Hazel Robinson⁶.

Estas nuevas dinámicas económicas también favorecen la llegada de esclavos liberados provenientes de otras islas antillanas como Jamaica y Curazao, al igual que norteamericanos, personas de las islas Caymán y chinos. En 1902 llega la misión católica y la misión adventista. Hacia el año 1912 había 1.930 personas en Old Provi-

⁶ Robinson, Hazel (2002) “No Give Up, Maan”. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia; Robinson Hazel, (2004) “Sail Ahoy!!!”. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.

dence entre las cuales había 63 extranjeros. En San Andrés Isla había 3.123 personas entre las cuales se cuentan 208 extranjeros. Es en este año, 1912, cuando se instaura la Ley 52 con la cual comienza la colonización continental colombiana en el Archipiélago ya que éste se convierte en Intendencia Nacional y se le impone el español y la religión católica. Iniciando en el año 1926 y de manera continua hasta 1975 la misión católica se encargó de la educación en las islas y por tanto tuvo gran injerencia en el pensamiento de los habitantes y en las dinámicas sociales que en ese entonces se construyeron. “En 1943 se prohíbe el inglés en los colegios y en los documentos públicos” y en 1953 se establece el Puerto Libre que produjo grandes cambios socioculturales, ambientales y económicos, con la llegada de los nuevos inmigrantes a las islas, provenientes del Medio Oriente y del continente colombiano (Vollmer, 1997, p. 62-71).

Este hecho hizo del pueblo raizal una minoría que debió moverse principalmente a los sectores de San Luis y La Loma, y de los inmigrantes continentales una gran mayoría ubicados especialmente en el área denominada North End. “En 1952 había 5.675 habitantes. En 1964 había 16.731, en 1973, 22.989; en 1988, 42.315, y en 1992 la población se calculó entre 70.000 y 80.000 habitantes” (Vollmer, 1997, p. 75).

La isla de San Andrés ha tenido un crecimiento acelerado y una ocupación desordenada del territorio insular desde mediados del siglo pasado. La declaratoria de Puerto Libre trajo como consecuencia principal la inmigración descontrolada de continentales y extranjeros que se dedicaron especialmente a la actividad del comercio y el turismo. La población raizal (nativa) por su parte se vincula en forma marginal a este proceso debido a que, de acuerdo con Planeación (2009), no se encontraban preparados para asumir su papel dentro del nuevo modelo de desarrollo.

El crecimiento de la población de 5.675 personas en 1950, a 50.094, personas censadas en 1993, es uno de los más acelerados, aunque solo representa el 0.16% de la población total del país.. En 1950, más del 90% de la población era nativa, mientras que en 1993, sólo la mitad de la población nació en la isla, lo que convirtió a los raizales en un grupo minoritario. Se demostró para 1993 un crecimiento medio anual de 24 por mil, lo cual está por encima del promedio nacional que se estimaba en 18 por mil. La isla de San Andrés constituye el área más poblada del departamento. Se censaron 59.010 personas en 2005, cifra que frente a los datos de 1993 (50.094 personas), significa un incremento de 9.000 personas en 12 años y una tasa media anual de crecimiento del orden del 24.8 por mil (DANE, 2005).

Gracias al Puerto Libre, una estrategia económica colombiana que buscaba que los colombianos pudieran comprar mercancías a bajo precio e ir a la isla a pasar vacaciones generando a su vez generó una emigración del continente que prácticamente dobló la población para 1962 (Avella, F. 2002), la economía doméstica se transforma en actividad turística y comercial, y trae como consecuencia la pérdida de tierras y el desempleo para los isleños. Es sólo hasta los años 80 que la comunidad isleña inicia un proceso de autoconciencia y reflexión sobre su identidad y autonomía. Esta autodeterminación tuvo injerencia en el fortalecimiento del creole y del inglés, pero por otro lado trajo como consecuencia el rechazo hacia el continental que ahora es llamado “paña” o “shark-head” (Vollmer, 1997, p.88-89), con quien se crea una relación dicotómica Ustedes-Nosotros que ha llevado a una situación social e intercultural crítica.

Adicional a este crecimiento, en 1991, durante el gobierno de Cesar Gaviria, con el decreto de la apertura de la economía nacional a los mercados internacionales, el turismo comercial del que

había vivido la isla desapareció y el fenómeno del narcotráfico surgió (Planeación, 2009). Se afirma que desde entonces se inicia una descomposición 'social, una economía ficticia y una falta de concertación política. Como consecuencia se incrementa el desempleo, el deterioro familiar; el narcotráfico, la falta de creación de empresas sólidas, la desaparición de otras actividades, y el creciente deterioro de los servicios públicos. La situación actual del Departamento es vista por la Oficina de Planeación como un persistente aumento generalizado de las condiciones de pobreza por pérdida de empleos, hacinamiento y deterioro de la calidad de vida. Aún así, en este año, 1991, y con la Nueva Constitución colombiana finaliza el Puerto Libre y se abren nuevos rumbos para el desarrollo lingüístico y sociocultural de las islas.

La situación lingüística de la isla

Está caracterizada por la diversidad de lenguas que han confluído debido a procesos históricos arriba descritos. El inglés se difundió en las islas gracias a colonias inglesas y a la religión protestante. Por su parte, el creole de base lexical inglesa, parece haberse formado en el contexto de plantaciones en el Caribe Occidental, entre esclavos traídos directamente de África, y esclavos que provenían de Jamaica. El español como lengua nacional se impone en el Archipiélago a través de estrategias nacionales, con características coloniales similares a las establecidas en los siglos XVII y XVIII; con la promoción y expansión de la religión católica; con el poblamiento de personas monolingües en español y la expansión de esa lengua en la educación y en las actividades oficiales y públicas. El árabe igualmente se hace presente en la isla de San Andrés de manera más cerrada entre grupos de hablantes que se mantienen al margen de las dinámicas sociolingüísticas de la isla incluyendo esta lengua en escuelas coránicas donde hay una gran mayoría de hijos de familias musulmanes

provenientes del Medio Oriente, en sus hogares y en la mezquita ubicada en el centro de la isla.

Así, tres lenguas confluyen en los diferentes ámbitos en los que los habitantes de este contexto insular se relacionan. En la escuela, en el hogar, en el trabajo, en las prácticas religiosas y comunitarias se pueden encontrar hablantes de español, de inglés y de creole. El árabe por el contrario se encontrará sólo en espacios reservados para personas provenientes del Medio Oriente. Esta heterogeneidad lingüística ha incidido para que este sea un espacio complejo en el que cohabitan diversas culturas e identidades.

Dentro de estas identidades se encuentra el grupo *raizal* que define a las personas nativas de la isla, afrocaribeños, provenientes de familias hablantes de inglés y creole, con raíces inglesas y nexos familiares en el Caribe occidental. La población raizal se encuentra en toda la isla de San Andrés, pero se concentra mayoritariamente en los sectores de San Luis y La Loma. Por otra parte se encuentra algunos continentales colombianos de ingresos medios y altos identificados por parte del grupo raizal como *pañás*. Estas personas, monolingües en español, se han establecido en la isla conformando grupos familiares interétnicos buscando en gran medida ser aceptados por la comunidad raizal. Otros continentales de bajos ingresos también han llegado a la isla en busca de trabajo, accediendo al sistema escolar y a todas sus dinámicas sociales, pero han traído consigo problemáticas sociales como la sobrepoblación, el desempleo, el aumento de índices de pobreza, la escasez de recursos y servicios, la inseguridad y la violencia, según el grupo *raizal*. Esta comunidad de continentales colombianos hispanohablante de bajos recursos económicos, que constituyen el grueso de la población inmigrante, se concentra principalmente en barrios de invasión (Enciso, 2004. p:6) o patios arrendados por nativos ("rent yards"). Finalmente se encuentra en San Andrés el grupo cultural conformado por

musulmanes provenientes del Líbano, Palestina y otros países del Medio Oriente a quienes se les conocen comúnmente como *turcos*. Un grupo que mantiene sus tradiciones, su lengua y su identidad en este contexto insular. Es común que estas personas sean bilingües árabe/español y que estén ubicados especialmente en el sector de la isla llamado North End donde mantienen negocios y almacenes. A esta diversidad de culturas que habitan permanentemente la isla se debe agregar la presencia esporádica de turistas extranjeros que también han contribuido a su diversidad lingüística y cultural al casarse con raizales y quedarse permanentemente en este espacio insular.

A pesar de la clara división de culturas e identidades que se encuentra en la isla, y de los conflictos sociales, culturales y lingüísticos que esta división ha generado, los matrimonios interétnicos son cada vez más frecuentes, especialmente entre raizales y pañas, y de manera más escasa entre raizales y extranjeros. Esto ha incidido en que en la actualidad se reconozca a los hijos de estas familias como una cultura híbrida denominada *fifty-fifty*. Estos *fifty-fifty* pueden ser bilingües creole/español o monolingües dependiendo de las particularidades de su hogar. En el contexto escolar especialmente es común que los hijos de familias interétnicas sean considerados raizales.

Con respecto a la descripción lingüística recopilada por el DANE (2005), 18.971 personas nativas, el 79.52% de la población raizal afirma hablar la lengua de su pueblo; mientras que el resto (4.861 personas que es el 20.37% de raizales), afirma no hablarla. Por su parte, 1.866 personas, el 3,98% de la población, afirma hablar otra lengua.

La población raizal es así el foco central del programa de Inmersión en Inglés debido principalmente a que como Patricia Enciso (2004) afirma, es un grupo que “ha demostrado una resistencia cultural impresionante que se evi-

dencia en el uso cotidiano del idioma creole [y el inglés], la religiosidad, las formas tradicionales de producción –pesca y agricultura-, los lazos familiares y comunitarios de solidaridad, las normas morales, la música, el conocimiento de la naturaleza y la relación con el territorio, entre otros aspectos”. A pesar de su resistencia es evidente que sigan siendo atropellados por el carácter homogéneo de las políticas nacionales, especialmente las políticas lingüísticas y educativas actuales. La imposición del español desde 1886, la difusión e imposición de la religión católica, las políticas de poblamiento y mestizaje impuestas, la pérdida de territorio y la declaración del Puerto Libre de 1953 siguen siendo temas de discusión y de resquemor entre la población raizal, y por tanto resultan relevantes e importantes para un programa que promueve el entendimiento intercultural a través de la enseñanza del inglés.

Bibliografía

- Appel, R. y Muysken P.** (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona, Ariel.
- Ardila, A. y Ramos, E.** (2007). “Bilingualism and cognition. The good, the bad and the ugly of bilingualism”, para publicar en Ardila, A. y Ramos, (eds) *Speech and Language Disorders in Bilinguals*. New York: Nova Science Publishers Inc.
- Avella, F.** (2002). “Diáspora creole-anglófona del Caribe Occidental”, en *Jangwa Pana Revista del Programa de Antropología*, núm. 2002, Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.
- Bartens, A.** (2003). *A Contrastive Grammar: Islander Caribbean, Standard English, Spanish*. The Finish Academy of Science and Letter. Helsinki.
- Caldas y Caron-Caldas** (2000) “The influence of family, school, and community on bilingual preference: Results from a Louisiana/Québec case study”, en *Applied Psycholinguistics*, núm. 21, 2000, pp. 365–381.

- Clemente, I.** (1991). Educación, política educativa y conflicto político – cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980). Universidad de Los Andes. Informe final presentado a la Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Bogotá, Uniandes. Depto. de Historia.
- Colombia, Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina** (2009). “Documento Preliminar Plan de Ordenamiento Territorial Insular”. San Andrés [documento de trabajo].
- Colombia, Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Secretaría de Educación Departamental, Grupo de Etnoeducación** (2005). “Propuesta de planeación lingüística para el departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” [documento de trabajo].
- _____ (2005). “Evaluación del programa de educación bilingüe multicultural 2000-2001” [documento de trabajo].
- _____ (2000-2001). “Un enfoque metodológico bilingüe para San Andrés” [documento de trabajo]
- Colombia, Ministerio de Educación Nacional** (2004). “Perfil del Sector Educativo. Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” [en línea], disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85776_archivo_pdf19.pdf, recuperado: 15 de marzo de 2010.
- _____ (2004). “Diagnóstico Etnoeducativo del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” [documento de trabajo].
- Florez, S** (2006, ene-dic). “A Study of Language Attitudes in Two Creole-Speaking Islands: San Andres and Providence (Colombia)”, en *Ikala, Revista de lenguaje y cultura*, Vol. 11, Nº 17, 2006, pp.119-147.
- Fasold, R.** (1997). *The sociolinguistics of language*. Volumen II. Inglaterra [Londres], Blackwell.
- Fishman, J.A.** (1976). *Bilingual Education: An International Sociological Perspective*. Rowley, MA: Newbury House.
- _____ (2001). “Why is it so Hard to Save a Threatened Language?”, Fishman, J. A. (ed.), *Can threatened languages be saved?*, Clevedon [etc.], Multilingual Matters, pp. 1-22.
- Holm, J.** (2000). “Introduction to Pidgins and Creoles” [en línea], disponible en: <http://www.sinab.unal.edu.co>, recuperado 20 de agosto de 2009.
- Moreno, F.** (1990) *Metodología sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- _____ (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ariel.
- Mühlhäusler, P.** (1992). “Preserving languages or language ecologies: a top down approach to language survival”, en *Oceanic Linguistics*, núm. 31, vol 2, 1992, pp. 163-180.
- Paradis, M.** (2004). *A neurolinguistic theory of bilingualism*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- _____ (Ed.). (1978). *Aspects of bilingualism*. Columbia, SC: Hornbeam Press.
- Parsons, James.** (1985) [1956]. *San Andrés y Providencia: una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Bogotá, El Ancora Editores.
- Patiño, C.** (2000). *Sobre etnolingüística y otros temas*. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
- Siguan, M.** (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid. Alianza Ensayo.
- UNESCO.** (2006). *Palabras y Mundos*. Informe sobre las lenguas del mundo. Icara, Antrazyt.
- Van Dijk, T.** (2000). *Ideología*. Una aproximación multidisciplinaria. Madrid. Gedisa.
- Vollmer, L.** (1997). *La historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. Ediciones Archipiélago. San Andrés Isla.